

En torno al libro “Jesús”, de José Antonio Pagola. La obra y su recepción¹

RAFAEL AGUIRRE MONASTERIO
Universidad de Deusto. Bilbao. España

RESUMEN: El libro de José Antonio Pagola, *Jesús. Una aproximación histórica*, apareció en Madrid en 2007 y generó un enorme interés, a pesar de las críticas iniciales y la represión por parte de la Conferencia Episcopal Española. Este rápido interés se produjo no sólo en los círculos cristianos españoles, sino en toda América Latina. Desde entonces, han aparecido once ediciones españolas, se han vendido más de 120.000 ejemplares y ha sido traducido a once idiomas diferentes. En los EE.UU., la quinta edición ha obtenido el “Premio a la Excelencia para las publicaciones Católicas 2014”, otorgado por la Sociedad de Editores Católicos. Ahora que la tormenta se ha calmado en torno al libro, Rafael Aguirre considera que es el momento de un análisis crítico del libro, mostrando sus valores y sus limitaciones. Aprecia la intención fundamental de Pagola para que el mensaje y la vida de Jesús sean atractivos para la gente de nuestro tiempo a través de la investigación histórica, pero también analiza ciertas carencias del libro. Al mismo tiempo, Aguirre intenta extraer algunas lecciones de lo que ha sucedido con este libro. Entre otras cosas se ha puesto de manifiesto el abismo existente entre el episcopado español y el sentir mayoritario de los fieles.

¹ Este artículo ha aparecido en alemán en la revista *ET-Studies* 6 (2015). Agradecemos a su editor, el Prof. Dr. Gerhard Kruij, el permiso para su publicación en castellano. La presente versión contiene algunos párrafos que hubo que suprimir en la versión alemana por razones de espacio. También se han actualizado los datos sobre las traducciones del libro de Pagola a otros idiomas, así como las referencias a las obras posteriores que este autor ha publicado y que guardan relación con el libro objeto de estudio en este artículo.

ABSTRACT: José Antonio Pagola's *Jesus. An Historical Approximation* appeared in Madrid in 2007 and generated huge interest in spite of initial criticism and suppression on the part of the Spanish Bishops' Conference. This rapid interest occurred not only in church circles and inside Spain, but throughout Latin America. Since then eleven Spanish editions have appeared, over 120,000 copies have been bought and the first edition has been published in numerous translations. In the USA the fifth edition was honoured with the 'Prize for Excellence for Catholic Publications 2014' by the Society of Catholic Publishers. Now that the storm around the book has calmed down, Rafael Aguirre turns his attention anew to the central claims of the book, to subject them to a critical evaluation and also to indicate the book's limitations. He appreciates the central intention of Pagola to make the message and life of Jesus attractive to people of our time through historical research, but he also asks whether Pagola brings with it some one-sided narrow opinions. At the same time, Aguirre attempts to draw some lessons from what has happened, from what the book has thrown up, and the alienation that has been exposed in a dramatic way between the church authorities and believers in Spain.

Palabras clave/Keywords:

José Antonio Pagola, el Jesús histórico, fe e historia

José Antonio Pagola, the historical Jesus, faith and history

1. EL "CASO PAGOLA"

El libro de J. A. Pagola², *Jesús. Aproximación histórica* (PPC, Madrid 2007 primera edición), es serio histórica y exegéticamente, sin la menor concesión al sensacionalismo, y ha conocido un éxito sin precedentes en obras de esta naturaleza. En español se han realizado doce ediciones y se han vendido más de 120.000 ejemplares. La edición original de 2007 ha sido tra-

² José Antonio Pagola (1937), presbítero de la diócesis de San Sebastián, estudió en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma y en L École Biblique et Archéologique de Jerusalén. Ha sido director del Instituto de Teología y Pastoral de San Sebastián, y profesor de cristología en el seminario diocesano y en la Facultad de Teología del Norte de España (sede de Vitoria). De 1979 al 2000 fue Vicario General del Obispo D. José María Setién, unos años muy convulsos religiosa y políticamente. Pese a su fuerte compromiso pastoral nunca abandonó el estudio de la figura de Jesús y el año 1984 publicó el libro *Jesús de Nazaret. El hombre y su mensaje* (editorial Idatz). Cuando dejó la Vicaría de la diócesis, en 2001, se dedicó plenamente al estudio de Jesús y como resultado de su investigación y reflexión escribió la obra que comentamos en este artículo el año 2007.

ducida al inglés, francés, italiano, ruso (al año tuvo que realizarse una segunda edición, destacando la gran aceptación del libro en la Iglesia ortodoxa no católica), portugués, brasileiro (siete ediciones), japonés (con una ayuda económica de la conferencia episcopal que lo considera un “instrumento de evangelización del Japón”), vasco, catalán, húngaro y chino. En Estados Unidos la “Association of Catholic Publishers” le ha concedido a la 5ª edición el “2014 Excellence in Publishing Award Theology”, que es una especie de “Libro del Año” en la sección de Teología. Ha encontrado una acogida entusiasta en amplísimos sectores de creyentes, pero también entre muchos que no lo son, y sin embargo un sector pequeño, muy identificado ideológicamente, lanzó, desde el primer momento, una auténtica cruzada contra este libro consiguiendo que la Comisión de la Doctrina de la Fe de la Conferencia Episcopal Española (CEDF) emitiese una nota crítica, pese a que el obispo de la diócesis de Pagola había concedido el *Nihil Obstat* a la obra³. La edición de 2007 conoció ocho reimpresiones en pocos meses. En 2008 apareció una novena edición revisada, en la que el autor introdujo algunas modificaciones en vistas de las objeciones que se le habían dirigido y es la que se publicó con el *Nihil Obstat* episcopal⁴. El libro había sido publicado por una editorial católica, de probada adhesión a la Iglesia y que no suele publicar obras teológicas especialmente atrevidas, la cual ante las presiones recibidas se comprometió a retirar la edición y a destruir los ejemplares existentes en sus almacenes, pese a que tenían el aval del obispo⁵. El caso llegó a la Congregación de la Doctrina de la Fe de

³ La intervención episcopal se titula “Nota de clarificación sobre el libro de José Antonio Pagola, *Jesús. Aproximación histórica* (PPC, Madrid 2007), 544 páginas” y está fechada el 18 de junio de 2008. Previamente, el 16 de junio de 2008, el obispo de San Sebastián, a la que pertenece el autor, D. Juan María Uriarte, había concedido el *Nihil Obstat*, tras haber recibido “no solo el parecer favorable de los expertos, sino también el del Censor nombrado por mí y encargado de redactar su dictamen” (de la carta del obispo al autor notificándole la concesión del *Nihil Obstat*).

⁴ Las citas de la obra las hago a partir de esta 9ª edición, aunque en alguna ocasión me referiré a la 1ª y a la 10ª.

⁵ El Presidente del Consejo de administración de PPC en un escrito del 24 de septiembre de 2010 manifiesta “nuestro compromiso de destrucción de los 2.025 ejemplares que todavía quedan bloqueados desde hace meses en nuestros almacenes para evitar así cualquier difusión de la edición del libro llevada a cabo por la editorial PPC. En el momento en que se lleve a cabo esta destrucción en los próximos días haremos llegar el certificado correspondiente”. Debe tenerse en cuenta que la editorial PPC pertenece al grupo SM, de los religiosos marianistas, que es la gran editora de libros de textos de religión que necesitan la aprobación de la Conferencia Episcopal. Parece de otros tiempos, felizmente superados, este procedimiento de destrucción de libros para impedir su difusión.

Roma. El autor presentó cinco pequeñas modificaciones, que explicitaban lo que ya podía leerse en el texto. En la Congregación pidieron a la editorial 25 ejemplares del libro, que iban a ser entregados a peritos, ninguno de ellos español. Al final, el libro recibió el visto bueno de Roma (carta de Monseñor Ladaria del 19 de febrero de 2013) con la advertencia de que no podría editarse con el Imprimatur. En la edición 10 se introdujeron las modificaciones que el autor mismo propuso.

El libro ha tenido una difusión extraordinaria (por supuesto, hay ediciones piratas en la web) y la intervención de los obispos españoles (que ha molestado a muchos de ellos), aireada por sectores ideológicos ultraconservadores, ha hecho que se hable del “caso Pagola” con notable repercusión en la opinión pública. Conviene dejar claras algunas cosas desde el principio. La primera es que otros episcopados no españoles no se opusieron a la difusión del libro en sus países. En las librerías de Via della Conciliazione de Roma, junto al Vaticano, se podía encontrar la versión italiana del libro en los momentos de mayor bloqueo en España. En América Latina he tenido ocasión de conversar con varios obispos que habían leído el libro, que les había gustado mucho y lo difundían entre sus fieles. En segundo lugar, el autor siempre ha estado dispuesto a explicarse y matizar sus afirmaciones. Los primeros ataques contra el libro aparecieron en noviembre de 2007 en la web del obispado de Tarazona y consistían en cinco trabajos de reconocidos ultraconservadores, algunos de ellos con puestos importantes. Pagola respondió a las objeciones con un largo escrito⁶, en el que al inicio decía: “*En cualquier caso, mi disposición ahora y en el futuro va a ser la de estar dispuesto a mejorar mi libro teniendo en cuenta las críticas y sugerencias que se me puedan hacer. Solo quiero ayudar a la gente a conocer, amar y seguir más fielmente a Jesucristo*”. Pagola no respondió como un intelectual herido en su amor propio, ni como un clérigo dócil, sino como un apóstol de “la causa de Jesús”, cosa que ciertamente queda patente a lo largo de todo el libro, e introdujo pequeñas modificaciones en las ediciones de 2008 (9ª) y de 2014 (10ª), siendo la más relevante, en mi opinión, la “Presentación”, que no estaba en la edición inicial de 2007. Presentaré en este artículo algunas de estas modificaciones, que son siempre de importancia menor.

⁶ Titulado “La verdad nos hará libres”, fechado el 15 de enero de 2008.

⁷ Por eso considero que no merece la pena dedicar este artículo a presentar y discutir las objeciones que este grupo dirigió contra Pagola desde una mentalidad tan radical y, ade-

Este conflicto intraeclesial⁷, que probablemente ha favorecido las ventas del libro, en mi opinión no tiene fundamento intelectual serio, pero ha impedido el debate teológico y exegético sobre la obra, que hubiese sido muy necesario. Una vez que la obra ha quedado ya libre de toda sospecha de desviación doctrinal merece la pena presentar el libro, examinarlo críticamente, preguntarse por su naturaleza y por las razones de una acogida tan positiva. El libro y lo que le ha rodeado se ha convertido en un fenómeno eclesial muy importante y significativo.

2. PRESENTACIÓN DEL LIBRO

La obra consta de quince capítulos que presentan los diversos aspectos de la vida de Jesús, pero sin pretender seguir un orden biográfico. Los dos últimos van más allá de lo habitual en un trabajo histórico, pues versan sobre la resurrección (cap. 14) y sobre el “ahondamiento en la identidad de Jesús” (cap. 15), es decir, sobre la reflexión creyente que se encuentra en el NT. En un breve epílogo el autor comparte con los lectores cristianos las convicciones más profundas a las que ha llegado a lo largo de la obra. En seis anexos breves y claros se recogen los principios metodológicos y las principales conclusiones históricas. El libro está escrito con un estilo sencillo, claro, bello y emotivo, que fácilmente atrapa al lector. No entra en tecnicismos ni en discusiones académicas. Tiene algunas pocas notas de carácter más técnico, pero siempre con mucha sobriedad. Cada capítulo concluye con una bibliografía internacional muy actualizada y que es claro que el autor conoce perfectamente.

Pagola no realiza una investigación académica en el sentido estricto de la palabra, sino que se basa en la literatura más actual y seria sobre el Jesús histórico y elabora una síntesis personal y muy ponderada. Como he señalado, a partir de la novena edición revisada la obra comienza con una “presentación”, muy útil e importante, porque el autor expone claramente el propósito y el método que ha seguido en su obra. En ella me baso en las líneas que siguen.

más, realizada con una lectura muy sesgada. De todas formas haré algunas menciones porque pueden resultar ilustrativas.

2.1. “Una aproximación histórica”

Así reza el subtítulo de la obra. Pagola afirma: “mi propósito ha sido una “aproximación” a Jesús con rigor histórico y lenguaje sencillo, para acercar su persona y mensaje al hombre de hoy” (p. 6). Deja bien claro que su obra nada tiene que ver con las novelas de ficción tan en boga actualmente. Pero busca más: “quiero despertar en la sociedad moderna el “deseo de Jesús”, y sugerir un camino por el que se puedan dar los “primeros pasos” hacia su misterio” (p.6). El autor descubre sus cartas desde el principio: quiere hacer un libro histórico, pero no pretende una neutralidad imposible, sino que reconoce su actitud positiva ante el objeto de su estudio, una actitud pastoral porque pretende que el lector descubra el humanismo y hasta “el misterio” de Jesús.

Es un libro sobre el Jesús histórico, es decir “estamos hablando del conocimiento de Jesús que los historiadores pueden obtener utilizando los medios científicos de la moderna investigación histórica... No hay que confundir mi investigación sobre “Jesús histórico” con un estudio sobre el “Cristo de la fe” en el que creemos los cristianos” (p. 7).

Esta investigación es legítima y necesaria. “Si confesamos que Jesús es el Hijo de Dios encarnado en nuestra historia, ¿como no vamos a utilizar todos los medios que están a nuestro alcance para conocer mejor su dimensión histórica y su vida humana concreta? Nuestra misma fe lo está exigiendo” (p. 7)⁸. La investigación histórica no puede, por sí misma, llevar a la fe, pero sí puede despertar la atracción y el interés por Jesús.

Pagola usa los recursos que tiene a mano todo historiador, porque, como reconoce, “el hecho de ser creyente no me proporciona un instrumento privilegiado” (p. 9). De entre las fuentes literarias recurre fundamentalmente a los cuatro evangelios canónicos. Considera que la literatura apócrifa (muy valorada hoy por algunos investigadores, sobre todo norteamericanos) y la rabínica no aportan prácticamente nada⁹. Usa los criterios de historicidad más habituales, que expone brevemente.

⁸ Pagola remite en nota a lo que dice J. Ratzinger-Benedicto XVI, en su obra *Jesús de Nazaret*, La Esfera de los Libros, Madrid 2007: “El método histórico... es y sigue siendo una dimensión del trabajo exegético a la que no se puede renunciar” (p. 11). “Si la historia, lo fáctico, forma parte esencial de la fe cristiana, esta debe afrontar el método histórico. La misma fe lo exige” (p. 11).

⁹ Es inexplicable que en la nota de la CEDF del año 2008 se diga que “en esta obra se citan con igual autoridad escritos canónicos y apócrifos” (nº 6).

Destaca el autor que la actual investigación sobre Jesús es profundamente interdisciplinaria y que también él ha recurrido a las aportaciones de la historia social, de la arqueología, de la sociología y de la antropología cultural. Creo que este es uno de los grandes logros del libro: la contextualización de la vida, obra, mensaje y persona de Jesús en sus circunstancias sociales. De esta forma las acciones y las palabras de Jesús adquieren vida y realismo. Por otra parte, solo si contextualizamos debidamente a Jesús podremos captar la novedad que introdujo. Pagola realiza esta contextualización prácticamente en todos los capítulos y lo hace con conocimientos (se nota que ha vivido en Palestina), con sensibilidad y brillantez.

La distinción, que parecía admitida, entre el Jesús de la historia y el Cristo de la fe vuelve a ser cuestionada desde campos opuestos. Es un problema que afecta a la exégesis y a la teología fundamental. Pagola, como ya he indicado, no entra en discusiones académicas, pero expone con gran claridad el papel que ha jugado la fe en su investigación histórica. Su pensamiento al respecto se puede resumir en los puntos siguientes: 1) En la investigación histórica, como es natural, no recurre a la fe. 2) Su fe ha sido el estímulo principal de su trabajo. "Este libro ha nacido de mi fe y de mi amor a Jesucristo" (p. 13). 3) La fe proporciona una *afinidad* con Jesús que puede contribuir a captar y expresar mejor su significado. 4) Es perfectamente legítimo que un historiador muestre la relevancia para el presente del pasado que estudia. Dice Pagola que "la fe me ha estimulado a narrar la historia de Jesús de manera significativa para la sociedad moderna" (p. 14). De ahí el género literario elegido, que es narrativo, intentando acercar al lector de hoy a la experiencia que tuvieron quienes se encontraron con Jesús. Su obra no quiere ser una exposición fría de datos, pero sí ser rigurosa y crítica.

El autor tenía presentes a diversas clases de lectores a la hora de hacer su obra. Pensaba en cristianos, quizá cumplidores de normas, pero que no han hecho la experiencia gozosa del encuentro con Jesús. Pero Jesús no es monopolio de la Iglesia, sino patrimonio de la humanidad y Pagola pensaba también en lectores no creyentes. Tenía presentes a tantos que se han alejado decepcionados de la Iglesia, y en jóvenes a los que nunca nadie les ha hablado con seriedad de Jesús. Pensaba, sobre todo, en los últimos (enfermos, mujeres maltratadas, prostitutas, marginados...).

¿Una fe tan explícita y apasionadamente proclamada es compatible con una investigación rigurosa sobre Jesús? ¿Puede el historiador evitar que el compromiso con la causa que estudia interfiera en el rigor de su investigación? ¿Esta confesión tan explícita de los presupuestos vitales del investigador puede llevar a esperar del libro unas explicitaciones cristológicas, que vayan más allá de la reiterada intención histórica del autor?

2.2. Estilo y género literario

El carácter narrativo y emotivo del libro de Pagola hace imposible sintetizarlo. Más importante es captar sus características. Por otra parte, lo propio de esta obra no es la densidad doctrinal, sino la reiteración progresiva de los rasgos de Jesús. Es un libro reiterativo, pero esto no es, en sí mismo, negativo, sino efecto de la fuerza con que se capta el hilo central de la vida de Jesús, que es presentado desde diversas perspectivas con un lenguaje, cuya belleza y capacidad de evocación, están a la altura de la experiencia que descubre en Jesús. Es muy sintomático que Pagola continuamente formule preguntas para dar un paso adelante en el relato y suscitar el interés del lector. El libro ya empieza así: “*¿Quién fue Jesús? ¿Qué secreto se encierra en este galileo fascinante, nacido hace dos mil años en una aldea insignificante del Imperio romano y ejecutado como malhechor cerca de una vieja cantera, en las afueras de Jerusalén, cuando rondaba los treinta años? ¿Quién fue este hombre que ha marcado decisivamente la religión, la cultura y el arte de Occidente hasta imponer incluso su calendario?... ¿Por qué su nombre no ha caído en el olvido?...*” (p. 5).

También el tratamiento del reino de Dios viene precedido de una serie de preguntas: “*¿Qué esperaba Jesús en concreto? ¿Cómo se imaginaba la implantación del reino de Dios? ¿Qué tenía que suceder para que, de verdad, el reino de Dios se concretara en algo bueno para los pobres? ¿Pensaba solo en la conversión de los que le escuchaban para que Dios transformara sus corazones y reinara en un número cada vez mayor de seguidores? ¿Buscaba sencillamente la purificación de la religión judía?...*” (p. 114).

El lector es cuestionado por una avalancha de preguntas al inicio del capítulo que va a presentar el conflicto en Jerusalén con las autoridades: “*¿Qué había podido suceder para llegar a este trágico final? ¿Ha sido todo un increíble error? ¿Qué ha hecho el profeta de la compasión de Dios para terminar en ese suplicio que solo se aplicaba a esclavos criminales o a rebeldes peligrosos para el orden impuesto por Roma? ¿Qué delito ha cometido el curador de enfermos para ser torturado en una cruz? ¿Quién teme al maestro que predica el amor a los enemigos?...*” (p. 345).

2.3. Itinerario del libro

En los dos primeros capítulos (1. “Judío de Galilea”; 2. “Vecino de Nazaret”) la contextualización está especialmente desarrollada y muy lograda: la situación de Galilea, el proceso de urbanización con la crisis del modo de

vida tradicional del campesinado. La descripción de la vida de una familia en Nazaret, los valores culturales de aquella sociedad. Pagola se basa en los estudios muy solventes de Freyne, Horsley, Sanders, Stegemann, Oakman etc. En el capítulo 3 (“Buscador de Dios”) presenta a Jesús con Juan Bautista, predicador del juicio inminente de Dios. Probablemente allí tuvo Jesús una experiencia decisiva y profunda, y descubre a un Dios que se acerca con una oferta de amor gratuito a los hombres, que busca a todos, más aún que busca de manera preferente a los excluidos, a los pobres, a los pecadores. Jesús descubre al Dios compasivo y amigo de la vida. Aquí está la clave de la vida de Jesús. Estas palabras se van a repetir cientos de veces a lo largo del libro. Jesús se distancia del Bautista, no se queda en el Jordán, va a buscar a la gente porque tiene una misión propia y diferente.

El capítulo siguiente (“Profeta del reino de Dios”) comienza con una descripción magnífica de Cafarnaún y del entorno del lago para contextualizar el anuncio de Jesús. El reino de Dios no es un mensaje intemporal, sino que hay que entenderlo desde la penosa situación en que se encontraba el campesinado galileo y en continuación con la predicación del Deutero-Isaías y Daniel, que realizaron su actividad profética en los momentos de mayor dificultad en la vida de Israel (el destierro y la opresión seléucida). El capítulo 5 (“Poeta de la compasión”) está dedicado a las parábolas a través de las cuales Jesús sugiere la naturaleza del reino de Dios. El título da la clave: Jesús anuncia y hace presente la compasión de Dios. En la explicación de las parábolas brilla de forma especial la riqueza contextualizadora, la belleza narrativa y la capacidad sugeridora de Pagola. El capítulo 6 (“El curador de la vida”) expone la actuación de Jesús. Como indica el título, Jesús quiere que la vida se cuide y fomente, que los hombres sean felices, y así se expande el reino del Dios de la vida. Recurre a la antropología médica para situar las curaciones de Jesús y, a la luz de la antropología cultural, hace ver el potencial subversivo de los exorcismos de Jesús (sigue a Guijarro, Pilch...): *“Este es el reino de Dios que tanto anhela: la derrota del mal, la irrupción de la misericordia de Dios, la eliminación del sufrimiento, la acogida de los excluidos en la convivencia, la instauración de una sociedad liberada de toda aflicción”* (p. 185).

En el capítulo 7 (“Defensor de los últimos”) proporciona nuevos datos sobre Galilea al describir a “los últimos” de aquella sociedad. El reino de Dios supone un vuelco total en la forma de entender la vida, *“es el amor compasivo el que está en el origen y transfondo de toda la actuación de Jesús, lo que inspira y configura toda su vida”* (p. 207). En este capítulo vuelve a recurrir a varias parábolas, entre ellas a Mateo 25,31-46. Jesús acoge a los pecadores sin exigirles que se conviertan, pero les ofrece el perdón con el

poder del hijo del Hombre. El capítulo 8 (“Amigo de la mujer”) es presentado como un desarrollo del anterior, porque las mujeres solas eran las pobres por antonomasia. Entre sus seguidores itinerantes había mujeres. “*Tenían que ser probablemente mujeres solas y desgraciadas que vieron en el movimiento de Jesús una alternativa de vida más digna*” (p. 227). Jesús no es considerado solo profeta, sino también maestro. Este aspecto lo aborda el capítulo 9 (“Maestro de vida”). Jesús usa aforismos, expresiones hiperbólicas, refranes, recurre a la ironía y al humor. Pero no es un maestro que se dedique a explicar la Ley. Enseña a vivir respondiendo a la misericordia de Dios. No hace casuística. Su punto de referencia es que la compasión de Dios se extiende y configure la vida de la sociedad. El capítulo 10 (“Creador de un movimiento renovador”) va presentando la muchedumbre curiosa, los adeptos que le acogían en sus casas, los seguidores que le acompañaban y el grupo más íntimo de Doce. En torno a Jesús se reúne un grupo de hombres y de mujeres, que le siguen incondicionalmente, que aprenden de él, lo que implica una vida enteramente confiada en Dios y transida de misericordia hacia los humanos. Porque considero muy representativo del tipo de reparos que se han puesto al libro de Pagola cito un párrafo de la primera edición española (del año 2007) subrayando lo que se omitió en la edición renovada (del año 2008): “*Jesús ni pudo ni quiso poner en marcha una institución fuerte y bien organizada, sino un movimiento curador que fuera transformando el mundo en una actitud de servicio y amor. No pensó en buenos gobernantes ni en doctores expertos. No buscó mandos ni hábiles estrategias. Su primera preocupación es dejar tras de sí un movimiento de hermanos y hermanas, capaces de vivir sirviendo a los últimos. Ellos serán el mejor símbolo y la semilla más eficaz del reino de Dios*”¹⁰.

En el capítulo 11 (“Creyente fiel”) presenta la experiencia religiosa de Jesús sin la cual no se puede entender nada de su vida. Jesús vive de la religión de Israel y algunos pasajes de sus Escrituras le han influido especialmente. La experiencia de Jordán fue decisiva. Se siente hijo de Dios de una forma especial, Dios es su Padre, el Espíritu le impulsa a amar, a curar, a anunciar la llegada del reino de Dios. Siente que Dios es bondad y compasión, que quiere la vida y la felicidad de los hombres. Pagola, en este punto, no sigue a autores con los que simpatiza y que hablan de “estados alterados de conciencia” a la hora de explicar algunos fenómenos de la vida religiosa de Jesús (exorcismos, curaciones, su experiencia religiosa). El ca-

¹⁰ En la primera edición página 292. En la edición renovada del año siguiente (2008) página 302.

pítulo 12 (“Conflictivo y peligroso”) trata de la llegada de Jesús a Jerusalén y de los acontecimientos subsiguientes. Comienza con una magnífica contextualización presentando el poder de los sumos sacerdotes, la influencia del gobernador romano, el bullicio de la ciudad llena de peregrinos por la Pascua. Describe tres hechos fundamentales. La entrada de Jesús en Jerusalén montado en un borrico, que interpreta como “*sátira y burla de las entradas triunfales que organizaban los romanos para tomar posesión de las ciudades conquistadas*” (p. 369)¹¹. En segundo lugar trata del signo del Templo, también magníficamente descrito y ambientado, de difícil interpretación, pero que precipita la decisión de matar a Jesús. Bajo el epígrafe “despedida inolvidable” habla de la última cena y de los gestos simbólicos con el pan y con la copa de vino: “*La comunión con él no quedó rota por su muerte; se mantendrá hasta que un día beban todos juntos la copa del “vino nuevo” en el reino de Dios... repitiendo aquella cena podrían alimentarse de su recuerdo y de su presencia... De manera germinal, Jesús está diseñando en su despedida las líneas maestras de su movimiento de seguidores: una comunidad alimentada por él mismo y dedicada totalmente a abrir caminos al reino de Dios, en una actitud de servicio humilde y fraterno, con la esperanza puesta en el reencuentro de la fiesta final*” (379-380)¹². El capítulo 13 (“Mártir del reino de Dios”) describe los acontecimientos de la pasión, la intervención de las autoridades judías y de las romanas. Como la mayoría de los investigadores actuales, Pagola piensa que Pilato condena a Jesús no porque ceda a presiones, sino porque considera que el eco que suscitaba y el contenido de su predicación suponían un peligro para la política imperial. El desarrollo de los acontecimientos se narra a partir de la lectura crítica de los textos teniendo en cuenta las prácticas romanas de juzgar y de ajusticiar. La última parte del capítulo la dedica a penetrar en las actitudes

¹¹ Continúa Pagola: “*Más de uno vería en el gesto de Jesús una graciosa crítica al prefecto romano, que, por esos mismos días, ha entrado en Jerusalén montado en su poderoso caballo, adornado con todos los símbolos del poder imperial. A los romanos no les podía hacer ninguna gracia... Aquella entrada “antitriunfal”, jaleada por sus seguidores y seguidoras, es una burla que puede encender los ánimos de la gente*”. Esta interpretación se asemeja a la de W. Carter, *El imperio romano y el Nuevo Testamento*, EVD, Estella 2011, 187-190 (*The Roman Empire and the New Testament. An Essential Guide*, Abingdon Press 2006, cap. 8). También Hans Leander, *Discourses of Empire. The Gospel of Mark from a Postcolonial Perspective*, SBL, Atlanta 2013, 255-268.

¹² Es sorprendente que “La nota de clarificación” de la CEDF (nº 14 y nota 13) sobre el libro de Pagola emparente las afirmaciones de este autor con las de H. Lietzmann (*Messe und Herrenmahl*, 1926) según el cual la institución de la Eucaristía no puede atribuirse a Jesús.

de Jesús y lo hace siguiendo la escena de Getsemaní y las palabras de Jesús en la cruz. Considera que hay mucho de interpretación teológica posterior, pero que recogen fielmente las actitudes de Jesús. Leyendo estas páginas solo si se es un fundamentalista radical se puede acusar a Pagola de desconfiar de la historicidad de los evangelios y de establecer, de hecho, una ruptura entre la fe y la historia¹³.

Un libro de carácter histórico podría concluir con lo presentado hasta ahora. Pero Pagola añade dos capítulos más. Y es que no todo terminó en el Calvario. Muy pronto sus discípulos empezaron a proclamar que Jesús había sido resucitado por Dios. El movimiento que había iniciado en vida no se disolvió, sino que continuó con una adhesión a Jesús que fue profundizando en su persona. Son datos incontrovertibles, ¿pero qué se puede decir de ellos históricamente? El capítulo 14 (“Resucitado por Dios”) aborda cuestiones históricas: ¿Qué entendían por resurrección? Algo que ha sucedido realmente en Jesús, pero que trasciende totalmente nuestra experiencia. ¿Qué proceso sufrieron los discípulos que les llevó a hacer una afirmación tan extraordinaria? Un proceso muy complejo, en que intervinieron diversos factores: la reflexión sobre lo vivido con Jesús, su fe en Dios y en su justicia, su fe en la resurrección, el sentirse perdonados y enviados por Jesús que se les hace presente de una forma nueva¹⁴. Hay una tercera cuestión: ¿quedó vacío el sepulcro de Jesús? Pagola concluye: “las narraciones dan por supuesto la desaparición del cadáver. Solo así resulta imaginable la resurrección en la mentalidad bíblica” (p. 445)¹⁵. Los discípulos entendieron que en la resurrección, Dios reivindicaba a Jesús y su vida de

¹³ Estas acusaciones se reiteran en “La nota de clarificación” de la CEDF (nº 3. 5. 20).

¹⁴ Pagola, en las ediciones anteriores, era claro al respecto, pero para satisfacer a sus críticos, ha introducido en la edición 10 tres pequeños párrafos que no estaban en la 9ª edición revisada de 2008. El primero es una nota (la 21) en la p. 431. Los otros son citas del libro de J. Ratzinger-Benedicto XVI sobre Jesús. En la p. 432 introduce este párrafo: “De hecho, la predicación apostólica, con su entusiasmo y audacia, es impensable sin un contacto real de los testigos con el fenómeno totalmente nuevo e inesperado que les llegaba desde afuera y que consistía en la manifestación de Cristo resucitado y en el hecho de que hablara con ellos”. Cf. J. Ratzinger-Benedicto XVI, *Jesús de Nazaret. Desde la entrada en Jerusalén hasta la Resurrección*, Madrid, Encuentro 2001, 320.

¹⁵ En la edición renovada de 2008 el autor suprime un párrafo de la primera edición de 2007 (p. 433) en el que se explicaba como en el judaísmo del tiempo había diversas maneras de entender la resurrección, unas más materiales y otras más espirituales. Basándose en 1 Cor 15, 50, y siguiendo la opinión de muchos investigadores, consideraba que la resurrección de Jesús, como novedad radical del Creador, no requería “de la sustancia bioquímica del despojo depositado en el sepulcro”.

compasión y de perdón. En el último capítulo (“Ahondando en la identidad de Jesús”) presenta dos pasos de profundización creyente en la identidad de Jesús que se encuentran en el NT. En el primero se fija en los evangelios, tratados ahora no como documentos para una investigación histórica, sino como testimonios de fe y muestra la imagen de Jesús que presenta cada uno de ellos. En el segundo paso examina los diversos títulos cristológicos (Mesías, Hombre nuevo, Sumo Sacerdote, Señor, Palabra encarnada, Hijo de Dios) mostrando sus orígenes, su reinterpretación cristiana y el aspecto de la fe en Jesús que desarrollan¹⁶.

3. VALORACIÓN

3.1. La aportación positiva del libro de Pagola

Dicho con pocas palabras: la gran aportación es presentar una imagen de Jesús, plausible y bien fundada históricamente, realizada desde una afinidad que en absoluta se oculta, pero que no conlleva atavismos eclesiásticos. Ha puesto de manifiesto que Jesús interesa en nuestra sociedad. Para muchos creyentes ha supuesto un descubrimiento de lo central de su fe.

El libro de Pagola es una síntesis personal de la investigación sobre el Jesús histórico, con atención especial a lo producido a partir de los años 80 del pasado siglo, realizada con gran conocimiento de todo lo producido, con

¹⁶ “La nota de clarificación” de la CEDF se publicó el 18 de junio de 2008. El 23 de julio del mismo año 28 teólogos españoles suscribíamos unas “Consideraciones para una valoración crítica” de la mencionada nota. En esta nota se dice que el presupuesto más grave de la obra de Pagola es “la ruptura entre la investigación histórica de Jesús y la fe en Él”; el escrito de los teólogos afirma: “Una cosa es el papel que ha de ocupar la fe en el ejercicio de la investigación histórica de Jesús y otra muy distinta, la continuidad que ha de existir entre el “Jesús histórico” y el “Cristo de la fe” para entender de manera correcta el nacimiento y desarrollo de la fe en Jesucristo”. Después se llamaba la atención que, contra lo que es habitual entre los que estudian históricamente a Jesús, incluso autores católicos, Pagola añade los capítulos 14 y 15 que he presentado brevemente y afirman: “De esta manera, subraya la *continuidad* que existe entre el Jesús de la historia y el Cristo de la fe. Este planteamiento ayuda a los lectores a entender mejor cómo va emergiendo la fe en Cristo a partir del conocimiento de Jesús que tienen sus discípulos, interpretado ahora a la luz de la resurrección y formulado cada vez con nombres y títulos más profundos para expresar la verdadera identidad de Jesús. Es incomprensible que la Nota ignore toda esta aportación del Autor, tan importante para clarificar la relación entre el Jesús histórico y el Cristo de la fe. Solo así se le puede acusar de ruptura entre el Jesús de la historia y el Cristo de la fe, distorsionando toda su obra”.

una ponderación crítica que pone de manifiesto los conocimientos exegéticos del autor. Señalo los rasgos principales del libro, que explican la acogida tan favorable que ha tenido: es un estudio histórico sobre Jesús; se le presenta en su contexto histórico, social y cultural, magníficamente descrito, lo que hace que su enseñanza y actuación aparezcan llenas de vida y realismo; Jesús aparece como una personalidad extraordinaria con capacidad para introducir innovación histórica, que es la característica de los personajes que marcan una época; lo propio de Jesús es que empalmado con algunas tradiciones de su pueblo y a partir de una singular experiencia religiosa, con sus palabras y con su vida hace presente la compasión de Dios, su amor y su compromiso por una vida feliz de todos los hombres, lo que se traduce en buscar, ante todo, a los últimos y más desgraciados; su visión del reino del Dios misericordioso implicaba unos valores y una forma de entender la vida que las autoridades judías y romanas sintieron como subversivas del sistema establecido y, por eso, crucificaron a Jesús; sus discípulos pronto creyeron que Dios hizo justicia a la víctima inocente y no violenta, y continuaron su causa.

Este libro no hace una presentación teórica ni organiza sistemáticamente todo lo que se puede decir sobre Jesús. Usa un género literario narrativo, pero con un hilo muy claro, que se repite sin cesar –el Dios compasivo, amigo de la vida, que explica la libertad y los comportamientos contraculturales de Jesús– y que invita a “entrar en el Reino de Dios”, en una forma de vivir alternativa, humanizante y fraterna, que es la propuesta de Jesús. El libro está escrito con un lenguaje sencillo, claro, bello, a veces emotivo. Como he reiterado, detrás del libro hay mucho estudio y amplios conocimientos (el experto en la materia lo percibe), pero el texto evita entrar en academicismos y discusiones técnicas, porque su propósito es llegar a un público muy amplio. Era una empresa necesaria y noble llegar al gran público con un libro serio sobre Jesús, lejos de las ficciones sensacionalistas que habitualmente se le ofrecen, y no podemos sino felicitarlos y felicitar al autor porque este objetivo se haya logrado plenamente.

Es perfectamente legítimo que un historiador simpatice con el personaje que estudia y describa su personalidad extraordinaria. Una “aproximación histórica” (así es como se subtitula el libro) nunca es exhaustiva y definitiva. Siempre cabe aproximarse a Jesús desde otras perspectivas, resaltar otros aspectos, formular otras preguntas. La historia es siempre una reconstrucción parcial del pasado, porque acceder a él en su pura facticidad es imposible. La reconstrucción de Pagola es bella y coherente, pero, además, aprovecha con enorme habilidad lo mejor de la investigación más actual y destaca un elemento central de la vida y del proyecto de Jesús, que

lo hace singularmente atrayente. Es una imagen que mantiene su vigencia y significatividad actual; y que, por supuesto, resulta particularmente instructiva para el creyente. Pero Pagola no considera que el Jesús histórico (es decir, el Jesús reconstruido por el historiador) sea la norma de la fe y, por eso, en el último capítulo presenta el Jesús de los evangelios, que son interpretaciones creyentes con la peculiar penetración que proporciona la fe.

3.2. Limitaciones del libro

Atacar a partir de aprioris dogmáticos un libro histórico es malinterpretarlo de entrada y cuando se hace –como ha sido el caso– tergiversando la intención del autor y la letra misma de su texto, toda discusión serena y fundada sobre el contenido de la obra se hace imposible. Pero ahora, una vez calmadas las aguas, puede ser muy útil someter a discusión algunos puntos de un libro tan influyente.

Creo que el libro de Pagola se ha centrado tanto en un aspecto de Jesús, ciertamente clave, que le ha podido llevar a olvidar otros y a incurrir en algunas parcialidades. Metodológicamente su reconstrucción se basa mucho en las parábolas y ciertamente la exposición que de ellas se hace (aquí es donde más valor tiene todo lo dicho sobre la contextualización de los relatos en las costumbres, en la cultura y en la situación del tiempo) es especialmente sugerente y lograda. El problema es que probablemente les confiere un valor histórico excesivo¹⁷. Con otras tradiciones es mucho más crítico. Hay parábolas “de juicio”, que no encajan tan fácilmente con su Jesús compasivo y amigo de la vida y no se mencionan (Mt 13,47-50; 25,1-13; 25,14-30). Se centra en una imagen de Jesús –repito, una vez más, que estoy de acuerdo con Pagola que es fundamental–, pero lo hace de forma tan exclusiva y reiterativa, que le lleva a prescindir de otros aspectos importantes que se encuentran, por ejemplo, en su enseñanza.

Jesús ciertamente no hace casuística en torno a la Ley, pero sí hace afirmaciones fundamentales sobre ella. Hay un elemento central en la vida

¹⁷ Siguiendo su exhaustivo estudio sobre el Jesús histórico J. P. Meier ha publicado recientemente el quinto volumen dedicado a las parábolas y es muy escéptico sobre su valor histórico. Considera que solo se remontan a Jesús las parábolas de la mostaza, de los labradores homicidas, de los talentos y la de los invitados al banquete: *A Marginal Jew: Rethinking the Historical Jesus, Vol. V. Probing the Authenticity of the parables*, Yale University Press, New Haven y Londres 2015.

de Jesús, que es su relación con Israel. Jesús se dirigió al pueblo de Israel al que anunciaba el reino de Dios y llamaba, como pueblo, a la conversión. Y esto conlleva textos conminatorios, que difícilmente se pueden eliminar del Jesús histórico. Pagola apenas atiende a estos aspectos, quizá porque los considera menos relevantes para el presente, pero que le obligarían a introducir otros elementos en su imagen de Jesús.

Otra limitación que veo en el libro de Pagola es que olvida o, por lo menos, deja en la penumbra la dimensión escatológica y futurista del reino de Dios. Subraya una y mil veces lo que podríamos denominar “interpenetración histórica” del reino de Dios; que el reino de Dios conlleva curación, liberación de alienaciones, recuperación de la dignidad de los excluidos, perdón sin condiciones, plenitud de vida. Pero creo que no da suficiente importancia a las referencias de Jesús al futuro del reino de Dios. Este es un elemento muy presente en la exégesis crítica que no se puede olvidar. ¿Cómo entiende Jesús el futuro? En el judaísmo había diversas representaciones escatológicas, unas más espirituales y otras más terrestres. ¿No es un elemento clave en la elección de los Doce, el que se sentarán “en doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel” (Mt 19,28; Lc 22,30)? Albert Schweitzer, en su famosa obra sobre la historia de la investigación de la vida de Jesús, consideraba que esta escatología futurista es lo que convertía a Jesús en un extraño para nuestra época¹⁸. En el fondo esta es la razón por la cual algunos estudiosos norteamericanos, encuadrados en el “Jesus Seminar” (Borg, Mack) consideran secundarios todos los dichos de Jesús sobre una escatología futura¹⁹. Pagola expresamente manifiesta su distanciamiento de esta escuela. ¿Pero no tendría que tener más en cuenta este aspecto del reino de Dios que Jesús anuncia? ¿No tendría que incorporar más esta dimensión a su imagen de Jesús? Probablemente también a nuestro autor le pesa lo costoso de este aspecto para hacer significativo a Jesús para nuestros contemporáneos.

Jesús anuncia la irrupción del reino de Dios y esto pone al hombre ante una disyuntiva radical, tiene que optar de una forma decisiva. Esta lla-

¹⁸ *Geschichte der Leben Jesu Forschung, Band 1-2*, Siebenstern-Taschenbuch, Hamburg 1972, 620-630.

¹⁹ En esta consideración ha tenido mucha influencia la obra de John S. Kloppenborg, *The Formation of Q: Trajectories in Ancient Wisdom Collections*, Fortress, Philadelphia 1987, que considera que el primer estrato de Q es puramente sapiencial sin escatología futura, que pertenecería a un segundo estrato. Sin embargo, este autor insiste en que sus afirmaciones se refieren a un mero análisis literario, del cual no se puede, sin más, deducir consecuencias históricas. El Evangelio de Tomás también carece de una escatología futurista.

mada acuciante a la responsabilidad, esencial en el mensaje de Jesús, no la veo suficientemente reflejada. Y encajaría muy bien con el hilo central de la obra, porque nada hay más comprometedor que un amor que se nos ofrece gratuita e inmerecidamente. Considero especialmente significativo el hecho de que Jesús establece una vinculación estrecha e inseparable entre su ministerio y persona y la llegada del reino de Dios. Aparece en textos arcaicos y claramente prepascuales (Lc 10,23-24; 11,29-32). Es un rasgo muy importante del Jesús histórico, que no está o, al menos, yo no he encontrado, en el libro de Pagola. Esta inseparabilidad de Jesús y el reino de Dios hizo que los primeros seguidores considerasen que la plenitud futura del reino supondría la parusía o venida del Señor, que alentaba la fe cristológica más primitiva. Creo que este es el camino por el que el estudio del Jesús terrestre mejor puede explicar históricamente el desarrollo cristológico posterior.

Acabo con una objeción de otro tipo. Pagola recurre a los estudios de antropología cultural aplicados al Jesús histórico, pero creo que un par de veces no es claro o se queda corto. Hablando de los exorcismos de Jesús, en el capítulo 6 (dato histórico incontrovertible porque se encuentra en los textos más antiguos y la tendencia de la tradición es a eliminarlos) hace una referencia al carácter socialmente subversivo que tenían a la luz de la antropología, pero no explica con claridad que suponían las “posesiones por espíritus” en aquel tiempo, ni a quienes preferentemente afectaban, ni a que mecanismos respondían. Así mismo, la descripción del proceso que llevó a los discípulos a proclamar la resurrección se mueve claramente en la línea “razonable” de Schillebeeckx, pero podría haber recurrido -como hacen exegetas que se ayudan de la antropología cultural- a los ritos de duelo en la tumba, que solían ser realizados por mujeres, lo que corresponde con lo que nos dicen los evangelios, y que no pocas veces iban acompañados de experiencias extraordinarias, tales como situaciones de trance y “estados alterados de conciencia”. Creo que es una vía muy a tener en cuenta por los estudiosos de los fenómenos postpascuales²⁰. Lo que sucede es que aquí la antropología nos introduce en un mundo y en una cultura muy diferente a la nuestra. Se comprende que a Pagola, dado su afán por presentar un Jesús significativo en el presente no le resulte cómodo (como en el caso de la escatología) el planteamiento que sugiero. Nos cuesta acep-

²⁰ Carmen Bernabé, “Duelo y género en los relatos de la visita a la tumba”, en C. Bernabé y C. Gil (eds.), *Reimaginando los orígenes del cristianismo*, EVD, Estella 2008, 307-352; Kathleen E. Corley, *Maranatha. Women's Funerary Rituals and Christian Origins*, Fortress, Minneapolis 2010. En ambos trabajos se puede encontrar una amplia bibliografía sobre el tema.

tar que Jesús se movió en un paradigma cultural muy diferente al nuestro. Nos encontramos con la curiosa situación de que antropólogos culturales no creyentes aceptan, en el estudio del mundo antiguo (y de las culturas antiguas contemporáneas), los “estados alterados de conciencia”, las situaciones de “trance” y de “posesiones por espíritus” con mucha más facilidad que teólogos progresistas²¹.

Inevitablemente quien investiga históricamente sobre Jesús lo hace desde presupuestos culturales y personales. Por otra parte es muy legítimo que se vuelvan los ojos al pasado en función de su interés para el presente. La “aproximación histórica” de Pagola se realiza desde una perspectiva pastoral, que el autor no oculta en absoluto. En la virtud del libro de Pagola puede estar su defecto. Para hacer a Jesús relevante en el presente ha limado aspectos que le resultaban teológicamente menos atractivos y antropológicamente más arcaizantes.

4. EL ESTUDIO HISTÓRICO DE JESÚS COMO TAREA CULTURALMENTE INELUDIBLE

La gran acogida del libro de Pagola demuestra el enorme interés que suscita la figura de Jesús de Nazaret, incluso entre no creyentes. Con este motivo me permito una rápida reflexión sobre una tarea de los estudios sobre el Jesús histórico en la actualidad. Durante mucho tiempo, estos estudios han estado en función de preocupaciones inmediatamente teológicas. Preocupaciones cristológicas: para unos el estudio histórico demostraba que la cristología posterior era una falsificación total de la persona de Jesús, mientras que para otros suponía su desarrollo legítimo. Y preocupaciones eclesiológicas: unos pensaban que el estudio histórico demostraba que la

²¹ La bibliografía sobre estos estudios de la antropología cultural son innumerables. Una obra fundamental es I. M. Lewis, *Ecstatic Religions. An Anthropological Study of Spirit Possession and Shamanism*, Routledge, London 1989. Una magnífica introducción: E. Miquel, *Jesús y los espíritus. Aproximación antropológica a la práctica exorcista de Jesús*, Sígueme, Salamanca 2009; Id. *El Nuevo Testamento desde las ciencias sociales*, EVD, Estella 2011. Puede verse S. L. Davies, *Jesus, the Healer. Possession, Trance and the Origins of Christianity*, SCM Press, London 1995. J. Pilch tiene numerosos artículos sobre estos temas. Cito solo uno: “Altered States of Consciousness Events in the Synoptics”, en B.J. Malina-W. Stegemann- G. Theissen (eds), *The Social Setting of Jesus and the Gospels*, Fortress, Minneapolis 2002, 103-115. P. F. Craffert, *The Life of a Galilean Shaman. Jesus of Nazareth in Anthropological-Historical Perspective*, Cascade Books, Oregon 2008.

Iglesia posterior no tenía ningún engarce con Jesús, de modo que su pretensión de continuar su causa era totalmente ilegítima, mientras que para otros la Iglesia respondía al proyecto de Jesús, en algunos casos se decía, incluso, que respondía a decretos fundacionales suyos.

Estas cuestiones son legítimas, pero no pueden marcar, ni menos dirigir la agenda de los estudios históricos sobre Jesús en los tiempos que corren²². En nuestra sociedad secular, en la que existe una enorme ignorancia religiosa, es necesario un estudio histórico de Jesús al margen de preocupaciones confesionales inmediatas. No es que la distancia entre Jesús y la imagen que de él proyecta la Iglesia haya dejado de ser un problema y, a veces, un escándalo. Pero esto no es todo. De la misma forma que reivindicamos que la Biblia y los evangelios no son monopolio de la Iglesia, sino que son patrimonio de la humanidad, lo mismo hay que decir de Jesús. Su persona y su vida son patrimonio de la humanidad y como tal hay que presentarlo y esto requiere hacerlo como una figura histórica estudiada con rigor. En el debate de la cultura profana no podemos limitarnos, ni tampoco probablemente empezar, por la presentación del Jesús narrado de los evangelios. La alternativa a la lectura confesional y creyente de los evangelios no es la mera disección filológica o literaria de los textos, sino que puede ser el encuentro de una personalidad que, de hecho, cambió la historia del mundo. La investigación histórica coincide hoy en reconocer el carácter extraordinario de la personalidad de Jesús, en que propuso un camino de vida de enorme hondura humana, en el aspecto contracultural de su visión de la realidad, que le llevó a la cruz. Más aún, la mera consideración histórica rigurosa pone de manifiesto que una peculiar experiencia religiosa, surgida en el suelo nutricio de su pueblo judío, pero reformulada personalmente, está en la raíz de su personalidad. En una cultura en buena medida postcristiana, como la nuestra, es necesario recuperar a Jesús como figura histórica en sí misma, descubriendo las virtualidades de su mensaje y de sus actitudes, al margen de la tradición a que posteriormente dio pie. Jesús de Nazaret ocupa un lugar de honor en la galería de referentes históricos de excelencia de vida. Si queremos hablar de Jesús en la sociedad laica, sin encerrarlo en los ambientes eclesiales, es necesaria la búsqueda histórica seria y sin afán apologético.

Por otra parte, la fe cristiana, lejos de tener miedo a la prueba de la historia, debe ser la primera interesada en que se conozca a fondo y se in-

²² En torno a los estudios actuales sobre el Jesús histórico puede verse mi libro *La memoria de Jesús y los cristianismos de los orígenes*, Verbo divino, Estella 2015, 71-123.

vestigie la vida y la doctrina de Jesús de Nazaret. A lo que debe tener miedo la Iglesia cristiana es a no estar a la altura de la excelencia humana y de la exigencia moral de quien confiesa como el fundamento de su existencia.

Jesús es un gran personaje del pasado, cuya influencia posterior no ha sido superada probablemente por nadie, y suscita, por tanto, un enorme interés por conocerlo históricamente. Todavía hay teólogos que pretenden monopolizar a Jesús y consideran con desdén, como una intrusión ilegítima, el estudio puramente histórico de su obra y vida. La misma naturaleza de las fuentes principales, los evangelios canónicos, plantean continuamente cuestiones que piden ser estudiadas históricamente.

El investigador creyente debe participar en el debate cultural de su tiempo y, por tanto, entrar en diálogo con los estudios históricos serios sobre Jesús realizados desde perspectivas en las que no entra la fe, con un doble presupuesto: que la fe no tiene ninguna prevención contra la investigación histórica y que la fe no puede dictar las conclusiones a las que tenga que llegar la mencionada investigación.

5. EL “CASO PAGOLA” Y LA SITUACIÓN DE LA IGLESIA EN ESPAÑA

Una vez que el libro de Pagola ha quedado libre de toda sospecha de errores doctrinales y las aguas se han calmado, merece la pena extraer algunas enseñanzas de este caso para la vida de la Iglesia.

Se ha puesto de manifiesto en España el enorme abismo existente entre las normas episcopales y el sentir muy mayoritario de los fieles. La CEDF hacía graves acusaciones doctrinales al libro, pero éste se difundía masivamente en parroquias y en los más variados grupos cristianos, se utilizaba por gentes de muy diversa sensibilidad y, además, con gran provecho espiritual. Pocas veces se ha puesto de manifiesto con mayor claridad el divorcio entre los pronunciamientos de la jerarquía y el comportamiento de los fieles. Al libro le hizo una publicidad impagable las críticas de los obispos. En mi opinión, todo este asunto ha sacado a la luz un problema muy serio (que se manifiesta en diversos campos): el de la recepción del magisterio episcopal y de su autoridad moral, no ya por la sociedad en general, sino por los fieles de la Iglesia en España.

El prohibir la circulación de un libro, más aún, reclamar la destrucción de los ejemplares en depósito, no solo es intentar poner puertas al campo

en los tiempos actuales, sino que es una intolerancia que desprestigia irremisiblemente en nuestra sociedad a quien promueve tales comportamientos.

La forma como el caso se ha resuelto pone de manifiesto la poca entidad de las acusaciones que se formulaban contra el libro. Las modificaciones que el autor ha introducido para satisfacer al dicasterio vaticano han sido bien escasas y tienen el carácter de explicitaciones más que de modificaciones de sus planteamientos.

Desde el primer momento había teólogos a los que les gustaba el libro más que a otros, pero la opinión generalizada (hay que excluir a los ultraconservadores que contaron con una incomprensible cobertura episcopal) era que no contenía errores doctrinales, aunque muy pocos se atrevían a decirlo públicamente. Me consta que varios obispos españoles habían leído y apreciaban el libro (no solo el obispo que concedió el *Nihil Obstat*). Por no hablar de obispos de otras latitudes, como el cardenal Ravasi que mencionó el libro de Pagola, sin reproche alguno, como un caso de presentación narrativa de la vida de Jesús²³. El conflicto que se ha generado en torno a este libro ha puesto de manifiesto el ambiente enrarecido, la falta de libertad de los teólogos, el predominio de una mentalidad ultraconservadora (en lo teológico y en lo político) en la cúpula del episcopado, el servilismo y el miedo a la condena o a la marginación, que ha reinado durante muchos años en la Iglesia española. Y, por supuesto, su alarmante alejamiento de la sociedad. Afortunadamente en el momento en que escribo este artículo la situación ha cambiado de forma notabilísima. El estilo y las orientaciones del papa Francisco y la renovación de toda la cúpula de la Conferencia Episcopal Española (el presidente, vicepresidente, secretario y portavoz) han introducido un clima mucho más distendido y fraterno, existe una aceptación normalizada de una pluralidad de voces y carismas. Estoy seguro de que el libro de Pagola, si se hubiese publicado por primera vez en la actualidad, no habría tenido ningún problema con la autoridad eclesiástica. Probablemente tampoco hubiese tenido tanta resonancia mediática.

A muchos nos dejó atónitos y doloridos los ataques contra el libro de Pagola. Pero ahora nos admira y alegra que este libro haya contribuido a promover y reivindicar la memoria de Jesús de una forma sorprendente. Ha puesto de manifiesto la fuerza extraordinaria de la persona y del men-

²³ "Cercare Gesù nella Storia", *Il Sole 24 Ore*, del 5 de diciembre de 2010.

saje de Jesús. Este libro se ha convertido en un instrumento de evangelización de primer orden en España y parece que también en otros lugares²⁴.

²⁴ Posteriormente al libro que hemos comentado Pagola ha escrito cuatro pequeños comentarios a los evangelios bajo el título genérico de *El camino abierto por Jesús* (2012), rehaciendo escritos que había ido publicando durante años. En junio de 2014 ha publicado *Volver a Jesús. Hacia la renovación de las parroquias y comunidades cristianas* (cuatro reimpressiones en un año), donde expone la necesidad de volver a la persona de Jesús y al proyecto humanizador del reino de Dios situando a los lectores en el momento actual de la Iglesia (desde el Vaticano II hasta el Papa Francisco). La gran acogida del libro sobre Jesús ponía de manifiesto una necesidad pastoral y Pagola no ha dudado en responder a ella. A mediados de septiembre de 2014 ha publicado, simultáneamente en Madrid, Bogotá, México y Buenos Aires, otro libro *Grupos de Jesús*, en el que propone un proyecto de conversión grupal e individual a Jesús. El autor afirma: “*La idea es poner en circulación en el interior de la sociedad secular y en la Iglesia la fuerza renovadora del evangelio sostenida por cristianos laicos/as. Es importante que en el futuro, aunque se vayan cerrando parroquias, congregaciones religiosas etc., no se pierda la memoria de Jesús*”. Posteriormente, a mediados de 2015, ha publicado *Recuperar el proyecto de Jesús*, PPC, Madrid 2015, cuyo objetivo es, en palabras del autor, “*impulsar la conversión en las parroquias y comunidades cristianas, más allá del recorrido que puedan hacer los grupos de Jesús*”. Aún ha tenido tiempo Pagola para escribir otros dos libros: *Crear, ¿para qué? Conversaciones con alejados*, publicado en 2008 y que va ya por la 8ª edición, y *Jesús y el dinero, Una visión profética de la crisis*, PPC, Madrid 2013. Esta intensa actividad posterior de Pagola es un claro reflejo de la intención pastoral que latía detrás del libro que ha sido comentado en este artículo.